

## CRISTIANISMO NO DENOMINACIONAL— OTRA «BIFURCACIÓN»

J. N. Armstrong

En este análisis del cristianismo no denominacional, hemos llegado a otra «bifurcación» en el camino, donde personas de corazón recto se dividen. Hay quienes piensan que da igual que la acción del bautismo se lleve a cabo por medio de rociar o derramar agua o sumergir en agua, y que uno puede someterse a cualesquiera de las anteriores acciones y estará bíblicamente bautizado. Aunque no cuestiono ni por un instante la sinceridad del corazón de los que así piensan, ni la rectitud de las intenciones de ellos, tengo la certeza de que están equivocados. Y la misma certeza tengo de que Dios ha hablado tan claramente sobre este asunto, que las personas de corazón recto habrán de estar de acuerdo después de un estudio cuidadoso y objetivo del lenguaje del Espíritu Santo. «Dios no puede ser burlado» (Gálatas 6.7), y Él nos ruega que seamos uno; por lo tanto, podemos ser uno si nos lo proponemos.

En vista de que el lenguaje del Espíritu Santo nos impulsa a la convicción de que el bautismo es una condición divina de perdón, bien haríamos en escudriñar diligentemente su significado para que podamos obedecer a nuestro Señor. Es importante, en vista de que toda persona verdaderamente convertida de corazón desea obedecer al Maestro, que todos los días «[procure serle] agradable» (2ª Corintios 5.9). Es importante también porque toda persona de corazón leal desea ser uno con cada uno de los demás creyentes verdaderos. Ciertamente, jamás podremos hablar una misma cosa, ni estar perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer, mientras uno enseñe que el bautismo es rociar y otro enseñe que sólo puede ser inmersión. Si nuestro corazón es recto delante de Dios, si deseamos agradar a Cristo, entonces estaremos anhelando conocer qué es exactamente lo que da a entender el Señor con las palabras «bautismo» y «bautizar», y no estaremos

satisfechos hasta saber Su verdadero significado. Por lo tanto, hagamos un estudio cuidadoso y objetivo de la palabra que usó nuestro Señor.

Cuando yo era niño, mis maestros me enseñaron que las palabras son representaciones de ideas y que las ideas son imágenes mentales. Si lo anterior es correcto, entonces dos personas que entienden el significado de cierta palabra se formarán la misma imagen mental que representa esa palabra. Suponga, por ejemplo, que estoy ante una clase de diez niños escolares, y que escribo en la pizarra la palabra «vaca». Si estos niños conocen el significado de esta palabra, se formarán entonces la imagen mental de un animal, la imagen de una vaca. Todos y cada uno de ellos se formarán la misma imagen. Si al leer la palabra, uno de ellos se formara la imagen de una oveja, mientras que otro la de un cerdo, y aún otro la de un pollo, ninguno de estos habría entendido el significado. Imagínese la acción que representa la palabra «saltar». Suponga que un niño se forma la imagen de correr, mientras que otro la de caminar, y todavía otro la de arrastrarse. Nuevamente, ninguno de estos tres habría entendido el significado.

Suponga que hago un pedido de una silla a una empresa de venta por correo, y que el hombre que atiende mi pedido, al leer la palabra «silla», en lugar de esta, se forma la imagen de una alfombra. ¿En qué habría de acabar el asunto? Ciertamente en que yo recibiría una alfombra en lugar de una silla. Suponga que quiero hacer un pedido de un cerdo a un criador de ganado, pero que en el momento de confeccionar el pedido sucede que escribo la palabra «gallo». ¿Qué habría de enviarme el criador? Un gallo, por supuesto. El mundo de los negocios en su totalidad se arruinaría en una semana si se pusiera en práctica la doctrina del «No entendemos las cosas igual». Hay hombres a miles de kilómetros de distancia entre sí que a

diario tratan entre ellos, comprando y vendiendo bienes, sin malinterpretar un solo pedido, y pueden hacerlo porque sí entienden las cosas exactamente igual. ¿Por qué no pueden estos mismos hombres tratar con el cielo y entender de un mismo modo las palabras de Dios?

Jesús usó la palabra «bautizar». Es una palabra que denota acción; para entender el significado, debemos formarnos la imagen mental de la acción que Jesús quiso expresar. Siempre que nos formemos la imagen de la acción correcta, entenderemos las cosas del mismo modo. Esto, ciertamente, es posible, a menos que Jesús haya usado una palabra ambigua; en cuyo caso Jesús mismo sería el responsable del desacuerdo que se ha creado en el mundo en cuanto a la acción del bautismo.

¿Qué significa la palabra que Él usó? La palabra «bautizar» es un término griego que nunca se tradujo, sino que se hizo española únicamente en la forma (se hispanizó). En vista de que el término es griego y no español, debemos acudir al diccionario griego y no al español para conocer su significado. Cualquier profesor de idioma griego estará de acuerdo con la afirmación en el sentido de que la palabra se tomó del griego y se introdujo en el español sin traducirse, habiéndosele sometido únicamente al proceso de sustituir las letras correspondientes con el fin de hacerla española en la forma (transliteración). Siendo cierto lo anterior, es evidente que al leer u oír tal palabra debemos entender la idea o imagen que los griegos entendieron al leerla u oírlos.

La palabra «bautismo» no era una palabra nueva; era, más bien, una palabra antigua; había sido usada por los griegos por cientos de años sin que cambiara el significado. Si durante el tiempo que vivió Jesús se hubiera escrito sobre una pizarra frente a un millar de griegos, todos habrían estado perfectamente unidos en cuanto al significado, «entendiéndola de un mismo modo». Se habrían formado casi la misma imagen de «bautismo» como casi la misma imagen de la palabra «vaca» se formarían hoy día un millar de hispanohablantes. Así de inequívoca era la palabra usada por el Salvador.

W. W. Goodwin, autor de la *Gramática Griega de Goodwin*, en una carta enviada a J. W. Shepherd el 27 de julio de 1893, dijo lo siguiente de «bautizar» (del griego: *baptizo*): «No tengo conocimiento de *baptizo* que usted no encuentre en los léxicos corrientes. Significa zambullir —una forma de *bapto*, y no sé de nada peculiar en el uso que se le da». El diccionario griego de Liddell y Scott dice: «*baptizo*: 1) zambullir

en agua o debajo de ésta [...] 2) sacar vino por medio de hundir la copa en el tazón».

La definición que dio Sófocles fue esta: «*baptizo* [...] zambullir, sumergir: hundir». J. H. Thayer escribió: «*baptizo*: 1) estrictamente, zambullir repetidamente, hundir, sumergir». Con los anteriores eminentes eruditos coincide prácticamente la totalidad de los eruditos del mundo. Ningún erudito ha mencionado alguna vez las palabras «rociar» o «derramar» como significado de *baptizo* (o «bautizar»). Lo anterior significa que ningún erudito, en toda su investigación y estudio de la literatura griega, ha encontrado una ocurrencia de la palabra en la que esta signifique «rociar» o «derramar». Jamás fue usada por griego alguno con alguno u otro de los significados anteriores. Para sustentar lo anterior, podemos mencionar el hecho palpable de que la iglesia Griega jamás ha practicado el «rociar» ni el «derramar» para la acción del bautismo. Aunque esa iglesia practica el bautismo de niños, siempre ha sumergido a sus bebés. En realidad, la palabra siempre ha tenido un significado tan inequívocamente fijo entre los griegos como lo ha tenido la palabra «zambullir» en nuestro idioma. Así como a un hispanohablante le cuesta formarse la imagen mental de rociar con la palabra «zambullir» también a un griego le costaría formarse la misma imagen mental con la palabra «*baptizo*».

No solamente forman una sola unidad todos los eruditos y los griegos en cuanto a la definición de la palabra que usó nuestro Salvador, sino que también la forma la totalidad del mundo hispanohablante en cuanto al significado de «bautizar» como palabra española.<sup>1</sup> Si cientos de niños escolares de la ciudad volvieran a casa mañana por la tarde, diciendo: «Nuestros maestros nos bautizaron con trabajo», todo padre entendería la misma idea. Si los miles de lectores del diario local leyera mañana un titular que dijera: «El señor Pérez, de la calle Mayor, está bautizado en deudas», todo mundo entendería que el señor Pérez se encuentra muy endeudado —que lo abruman las deudas. Ningún lector inteligente interpretaría que el hombre mencionado

---

<sup>1</sup> N. del T.: El autor se refiere, por supuesto, al idioma inglés y al mundo angloparlante, pero en esta lección lo he referido al idioma español y al mundo hispanohablante, porque, aunque en el diccionario español no sucede así, en nuestras versiones de la Biblia sí se le da a la palabra «bautizar» la acepción de «hundir». El Señor Jesús habló acerca de ser «bautizado» o hundido en sufrimiento (Mateo 20.23).

solo debe algunos pequeños pagos. Todos lo entenderíamos de igual modo. Es buen uso del idioma español decir: «bautizado en problemas», «bautizado en trabajo», «bautizado en sufrimientos», y así por el estilo. Todo lector de lengua española entendería el significado de «bautizar» en tales expresiones, y no habría división en cuanto a su significado.

¿Tiene esta palabra un significado en el idioma español y otro en la Biblia española? ¿Por qué lo

entendemos de un mismo modo en el diario local, pero nos dividimos en cuanto al significado que tiene en la enseñanza de nuestro Señor? Que las personas de corazón recto reflexionen antes de responder. No hay razón alguna para la división del mundo religioso en cuanto a la acción del bautismo. Si nos propusiéramos ser uno, bien podríamos serlo. No hay nada que lo impida, excepto el interés por los partidos personales, que es denominacionalismo. ■

©Copyright 2003, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS